

**“CRISTO ES EL TODOPODEROSO SALVADOR”
(MARCOS 2:1-12)**

**(Domingo 08 de noviembre de 2015)
(No. 615)**

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)



***“Al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Hijo, tus pecados te son perdonados”
(Marcos 2:4-5)***

Durante la semana santa del 2011, en pleno recrudecimiento de la violencia en nuestra ciudad, el Diario de Juárez hizo un sondeo de las prácticas religiosas. A la pregunta “¿Cuál es su religión?”, el 57 por ciento dijo que católica; el 18 por ciento dijo que Cristiana o Evangélica; 2 por ciento indicó que Testigo de Jehová; 1 por ciento indicó que es Mormón y el resto, es decir el 23 por ciento, dijo que ninguna. A los que profesaron creer en el Ser Supremo se les preguntó: ¿Cuándo acude usted a Dios?, el 54 por ciento de los consultados señaló que acude al Creador en todo momento; un 35 por ciento comenta que recurre a ÉL cuando necesita ayuda en momentos de sufrimiento; un 3 por ciento afirma que se acerca durante los días de festividad religiosa; un 5 por ciento llega al Altísimo cuando está feliz y un 3 por ciento de ellos dijo que nunca se acuerda de Dios. ¿Y usted? ¿Cuándo acude a Dios?



Usted debe venir al Señor hoy, para que le conozca. Precisamente en eso consiste la vida eterna. Escuche la hermosa enseñanza de nuestro Señor Jesucristo: ***“Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado” (Juan 17:3).***

Mucha gente ha escuchado de Cristo, algunos saben algo sobre su historia, otros, como la inmensa mayoría, solo le conocen superficialmente. Pero usted, debe venir a Cristo y conocerle profundamente, íntimamente, personalmente. ÉL debe ser su Señor y Salvador personal. Usted debe tener una experiencia entrañable con ÉL.

Nuestro pasaje nos relata de un hombre que estaba parálítico y sufría mucho, pero eso fue hasta el día que tuvo un encuentro personal con Cristo.

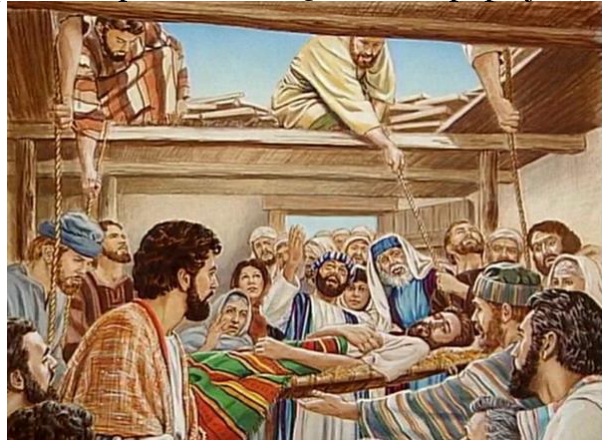
Meditemos juntos en este bello pasaje bíblico y consideremos las razones por las que afirmamos que Cristo es el Todopoderoso Salvador.

1. Veamos al hombre y su triste condición.

Nuestro pasaje inicia: **“Entró Jesús otra vez en Capernaum después de algunos días; y se oyó que estaba en casa. E inmediatamente se juntaron muchos, de manera que ya no cabían ni aun a la puerta; y les predicaba la palabra. Entonces vinieron a él unos trayendo un paralítico, que era cargado por cuatro” (Marcos 2:1-3).**

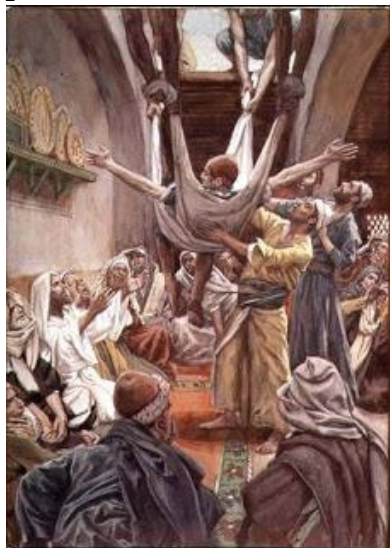
Aquel hombre estaba parálítico. No se sabe qué clase de parálisis presentaba. Quizá era apopléjico, es decir, inmóvil a causa de un derrame cerebral o cuadripléjico, es decir, sin poder mover todo su cuerpo, salvo algún órgano como los ojos, o la boca; pero lo que sí es cierto, es que estaba en una triste condición.

Aquel pobre hombre padecía socialmente porque tenía que soportar las burlas y el menosprecio de la gente. Sufría materialmente porque dependía del todo de lo que los demás le daban. También padecía físicamente pues estaba parálítico e imposibilitado completamente para moverse. Asimismo sufría moralmente pues no podía valerse por sí mismo. Y por si esto fuera poco tenía la terrible pena espiritual producto de su pecado. Sí. Todo esto. Pero todo eso terminó en el momento que tuvo un encuentro con Cristo.



Es posible que usted de alguna manera se identifique con este hombre. Quizá sufre socialmente; o tal vez materialmente, es posible que tenga una enfermedad física, o probablemente sufra en forma moral por alguna pena que trae a cuestras, o espiritualmente porque vive aferrado a su pecado, pero todo eso tiene completo remedio en Cristo.

Mire a este hombre, él sufría de todas las maneras posibles, pero vio en Cristo al Único Sanador de todos sus males. Al Único Libertador de todas sus aflicciones y al Único Salvador de todos sus pecados. Usted también mire a Cristo como el Todopoderoso Salvador de su vida.



2. Veamos a Jesús y su tierna compasión.

Note la continuación del pasaje bíblico: **“Y como no podían acercarse a él a causa de la multitud, descubrieron el techo de donde estaba, y haciendo una abertura, bajaron el lecho en que yacía el paralítico. Al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Hijo, tus pecados te son perdonados” (Marcos 2:4-5).**

Dice nuestro texto que Jesús vio. Este relato es especial porque nos revela que el Salvador puede ver cosas escondidas a los ojos humanos. Por lo menos, Jesús vio tres cosas: (1) La fe de ellos. (2) Los pecados del paralítico. (3) Los pensamientos de los escribas y fariseos. Me encanta la traducción de la Reina Valera Revisada 1909, la que conocemos como versión antigua, que dice: **“... viendo Jesús la fe de ellos...” (Mateo 9:2). “... Y viendo Jesús sus**

pensamientos...” (Mateo 9:4). Sí. Nuestro Poderoso Salvador puede ver la fe de los que vienen a ÉL; al mismo tiempo, puede ver los malos pensamientos de aquellos que no vienen a ÉL con un corazón contrito y humillado.

El Señor vio la fe del parálítico. Sólo una cosa es necesaria y es la única que hizo aquel enfermo. Tuvo fe en el Señor. Justo sólo eso. Tuvo fe en Jesús. En nadie, ni en nada más. Quizá este hombre había oído algo sobre Cristo. No sabemos si mucho o poco, pero eso no importa, lo que haya escuchado acerca del Poderosísimo Salvador fue suficiente para tener fe en ÉL y ser sano totalmente.

Que él tuvo una fe genuina en Cristo no cabe la menor duda, porque la fe es un requisito indispensable para el perdón de pecados. Así, de la misma manera, usted deposite su fe sólo en Cristo.

Aquel hombre tuvo fe y fe verdadera en el Señor Jesús. La fe era regularmente el requisito para toda curación, pero algunos fueron sanados sin ejercer fe alguna. Pero la fe sí es requisito indispensable para el perdón de los pecados.

Algunos pasajes de la Biblia nos dicen que la fe mueve montañas. Pero yo digo que la fe de aquel hombre movió el corazón de Dios para que obrara en ÉL todo su magnífico poder y le hiciera aquel tremendo milagro que él estaba necesitando.

La fe en el Señor promueve la compasión del Señor. El corazón amante de Jesús fue movido al amor pues le llama hijo. Fue movido a la compasión pues en el relato de Mateo le dice: “Ten ánimo, hijo”, en la versión antigua dice: “Confía hijo”. Sí. Movié el corazón de Jesús hacia un inmenso amor.

Movié los ojos de Jesús para que ÉL viera su interior, como sufría, como padecía, su fe hizo que el Señor contemplara todo su dolor y los estragos de su pecado y sus consecuencias, pues quizá su enfermedad era producto de su pecado.

Su fe movió la misericordia del Señor para que le perdonara sus pecados, y con ello le restaura de una manera total. A partir de ese momento aquel hombre fue renovado espiritual, moral, social, material y físicamente.

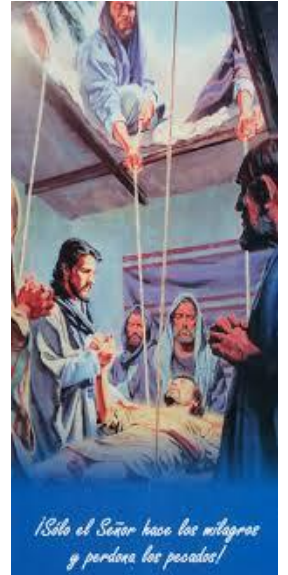
Sabemos que el perdón de Dios restaura al hombre espiritualmente delante de ÉL y moralmente delante de los hombres. Si usted viene al Señor y deposita su fe sencilla en ÉL, el Salvador le restaurará a los ojos de su esposo, de su esposa, de sus hermanos, de su familia, de su iglesia y a los ojos de todo el mundo. Aún ÉL restaurará todo lo que haya perdido o sienta que ha muerto en usted o en sus seres queridos. Porque poderoso es Dios aún para levantar de entre los muertos. Porque la restauración del Señor es total, no a medias. Dios le restaura espiritual, moral, emocional, material y aun físicamente. Dios le dará gracia delante de los ojos de los demás. Y es que es en la restauración de Dios que comienzan todas las bendiciones, y serán tantas que su situación será mucho mejor que antes.

La fe de aquel hombre movió el poder del Señor para sanarlo. Que aquel cuerpo inerte volviera a cobrar vida, aquellos músculos tullidos tuvieran nuevo vigor, aquella carne casi seca obtuviera nueva energía.

Porque eso es muy poco para el tremendo poder que hay en Cristo Jesús. Y lo único que le está pidiendo a usted en este momento es que crea en ÉL.

Si usted viene a Cristo con una fe sencilla, ÉL le prodigará a raudales su Amor, su Compasión, su Misericordia y su Poder.

No lo posponga más tiempo. ¡Venga hoy mismo al Todopoderoso Salvador!



*¡Solo el Señor hace los milagros
y perdona los pecados!*



3. Veamos a Jesús y su Obra de Salvación.

Concluye nuestro pasaje: ***“Estaban allí sentados algunos de los escribas, los cuales cavilaban en sus corazones: ¿Por qué habla éste así? Blasfemias dice. ¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios? Y conociendo luego Jesús en su espíritu que cavilaban de esta manera dentro de sí mismos, les dijo: ¿Por qué caviláis así en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: Tus pecados te son perdonados, o decirle: Levántate, toma tu lecho y anda? Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dijo al paralítico): A ti te digo: Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa. Entonces él se levantó en seguida, y tomando su lecho, salió delante de todos, de manera que todos se asombraron, y glorificaron a Dios, diciendo: Nunca hemos visto tal cosa” (Marcos 2:6-12).***

El texto menciona la cavilación que había en los corazones de los escribas que allí estaban. Pero eso no tiene ninguna relevancia. Lo importante es lo que el Señor hizo en la vida, en la persona, en el cuerpo, en el espíritu de aquel hombre. Por lo menos, el Divino Maestro hizo tres cosas en el paralítico, mismas que nos indican tres potentes razones para afirmar que nuestro Señor Jesucristo es el Todopoderoso Salvador: (1) Porque solo en Cristo hay poder para perdonar. ÉL mismo dijo que el Hijo del Hombre tiene potestad para perdonar pecados y con toda autoridad le dijo: ***“... Hijo, tus pecados te son perdonados”***. (2) Porque solo en Cristo hay poder para sanar. El Redentor sanó completamente a aquel hombre paralítico. Jesucristo le dijo: ***“... Levántate...”*** y él se levantó. (3) Porque solo en Cristo hay poder para transformar. El Salvador le dijo: ***“... toma tu lecho, y vete a tu casa...”***. El Señor lo transformó espiritual, moral, física, material y socialmente.



Aquel hombre tuvo un encuentro con Cristo. Al tener ese encuentro personal con Cristo entonces tuvo una vida nueva.

De igual manera sucederá con usted; en el momento en que usted venga a Cristo, el Señor le dará su salvación y le dará también una vida nueva. ¡Hoy mismo recíbele como su Señor y su Salvador personal!

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL:

“TODOS SOMOS PECADORES”

Recuerdo que en mi natal Cd. Lerdo, Dgo. había un hombre que se conducía por las calles montado en un patín. Tenía sus extremidades inferiores completamente encogidas y sin movimiento. Un día me acerqué a la puerta de su casa y le hablé de Cristo. Me escuchó atentamente hasta que llegué al tema del pecado y de la eterna condenación. Lleno de enojo me gritó que si yo pensaba que él tenía pecados, pues estaba imposibilitado y agregó que para él no habría otro infierno peor que estar atado a un patín por cuarenta y cuatro años. Yo le leí el pasaje del paralítico que Jesús sana y perdona, pero él ya no me quiso escuchar y cerró la puerta.

Algunas personas piensan que no tienen pecados porque tienen cierta discapacidad, pero la verdad es que todos somos pecadores y todos necesitamos del perdón divino de nuestros pecados.

“Y sucedió que le trajeron un paralítico, tendido sobre una cama; y al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados”
(Mateo 9:2)